



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

EL MONASTERIO DE SAN CLEMENTE EL REAL (TOLEDO):

Su historia, arte y arquitectura

Juan Tejela Juez

1. Introducción



El Convento es conocido por las siguientes denominaciones: San Clemente, San Clemente de Toledo y San Clemente el Real.

Estamos ante uno de los conventos, más antiguos de la ciudad, fundado en el siglo XII.

La impresión que se desprende de una primera visión del conjunto, es que el Convento es una “pequeña ciudad”, un tanto anárquica. Asimismo, el edificio constituye lo que llamaríamos una “caja de sorpresas” por la cantidad de elementos ocultos en los muros, añadidos y en obras que se han ejecutado a lo largo de su historia existe cierta dificultad en la localización de una serie de patrones generadores de los espacios. Nos hemos encontrado desde una “cisterna romana” hasta una “arquería mudéjar”, restos del Palacio de los Cervatos, así como algunos elementos decorativos, etc. Sin duda, quedan muchas cosas por descubrir, ocultas entre sus gruesos muros, en los subsuelos, en rincones no localizados, etc.

He tenido la suerte de trabajar, en el mismo, durante estos últimos 14 años, desde 1994. He realizado levantamientos de sus estancias, he ido descubriendo cada una de ellas con un aire un tanto miseroso: habitaciones llenas de imágenes, cuadros y otros objetos; Sala de las Infantas (ya sabremos el porqué de esta denominación), Sala de “Santos Rotos” (imágenes de Niños Jesús amontonados); llegué a descubrir una celda con su “cocinita” e, incluso, he visto una letrina medieval en una zona muy alejada de los espacios, actualmente, habitados.

2. Objetivos

Quería aprovechar la oportunidad que me ha ofrecido *Cistercium* para dar a conocer el Convento de San Clemente y difundir a través de sus pági-

nas lo interesante y lo sorprendente que es su arquitectura con su contenido, sin olvidar su historia.

Asimismo, queremos dar a conocer, sobre todo, a las mujeres que por allí han pasado, desde reinas o mujeres ilustres; las Infantas que vivieron en el convento, varios años, y que una de ellas hemos admirado en el cuadro de Goya (duquesa de Chinchón) y, especialmente, a las monjas que durante siglos han luchado y luchan para que el edificio se mantenga en buen estado y nos brindan la oportunidad de poderlo contemplar.

3. Aproximación al monasterio

El Convento se localiza en una de las zonas más altas de la ciudad; justo antes de comenzar la pendiente que lleva a la "Puerta del Cambrón". Se encuentra situado entre una serie de edificios singulares. Enfrente se encuentra el "Museo de los Concilios y de la Cultura Visigótica", antigua Iglesia de San Román, amalgama de visigótico, árabe y mudéjar.

El lugar históricamente, tiene una antigua tradición espiritual: "El sitio de este real Monasterio, es entre las parroquias de Santa Leocadia y San Román, las dos más antiguas de Toledo, en lo más alto de la ciudad, bañado de ayres frescos, limpios, muy saludables y apacibles" (YEPES. "Crónica general de la Orden de San Benito". Referencia de Yañez Damián)

Ocupa una gran manzana, que da a las cuatro orientaciones y tiene una forma pentagonal. Ocupa una superficie de 4.700 m². El solar tiene una fuerte pendiente, teniendo el punto más alto entre las calles de San Román y la Plaza de Padilla.

La propiedad del edificio es de las Monjas Bernardas o del Císter de San Clemente. Actualmente, la comunidad la forman 16 monjas; bastante mayores, actualmente hay tres jóvenes, que proceden de otros países.

Además del uso conventual, hay otros usos muy distintos. En la zona norte, la crujía que da a las Plazas de Santa Eulalia y Padilla, y de San Román, está alquilada, como viviendas; últimamente se ha cedido otra zona, por un cierto período de tiempo, a la Diputación y lo han adaptado como espacio de diversas actividades: formativas, culturales, etc. Asimismo, se ha acondicionado una parte de sus sótanos como espacio expositivo.

Es realmente difícil poder realizar una descripción general, y a la vez exhaustiva, del edificio, por su complejidad. Esta radica en su tamaño, la gran cantidad de niveles y subniveles y, sobre todo, por su anárquica distribución. A esto hay que sumar la gran cantidad de espacios inaccesibles, por su mal

El Monasterio de San Clemente el Real (Toledo)

estado, y otros que sirven de lugares de almacenaje de enseres o elementos inservibles.

Los espacios vacíos, claustros o patios, ordenan las distintas zonas, en razón de su jerarquía de uso. Otro elemento ordenador son los distintos filtros: vestíbulos, rejas, tornos, etc. que separan la clausura del resto de los espacios de uso más público.

El convento tiene la entrada principal en la esquina inferior de la calle de San Clemente; dicha entrada se hace por medio de un gran zaguán al cual da la portería, en un nivel superior se accede a la clausura. El citado acceso está rematado por la imagen de San Clemente el patrón del convento.

Ya hemos comentado, que en el año 1994 comenzamos a trabajar en el convento, ejecutando obras de restauración de gran interés: zaguán, sacristía, biblioteca, claustro del refectorio, escalera principal, refectorio y consolidación de la arquería mudéjar. Hace poco tiempo han finalizado las obras de rehabilitación y adecuación de los sótanos para museo; en ellos ya se han realizado algunas exposiciones. Actualmente, se está llevando a cabo las obras de la restauración del "claustro procesional" y de la recuperación de su jardín claustral.

4. Su historia

El origen de su fundación no está confirmado. Se puede suponer que en un principio se fundó en los arrabales de la ciudad, junto al puente de San Martín; trasladándose al interior de la misma, en fecha desconocida. Este hecho se le atribuye a Alfonso VI, a fines del siglo XI. Parece ser que en 1.109, ya existía la comunidad, observando la Regla benedictina.

Carmen Torroja dice que "la carta de donación está fechada el día 1 de enero de la era de 1147, o sea, del año 1109 después de Cristo. El original se perdió, quizás en el incendio de 1790, pero existen extractos y copias de épocas distintas"¹. Otro documento nos habla de que 1137, se concede a los mozárabes, castellanos y francos de Toledo que no paguen portazgo a la entrada y salida de la ciudad, ni en todo su reino. De este privilegio se beneficiaba el monasterio por su condición de vecino.

El traslado al interior de la ciudad debió realizarse a finales del s. XII; pues en 1203 la reina doña Leonor, esposa de Alfonso VIII, representada por

¹ TORROJA MENÉNDEZ, CARMEN. *Catálogo del archivo del Monasterio de San Clemente de Toledo (1141-1900)*. Madrid 1973.

don Aparicio, su camarero, compra por 700 mizcales la casa que había sido del alguacil Feliz Sánchez, en la colación de San Román, para donarla al monasterio.

El cambio de Orden, al Císter, la realiza el mencionado rey. Este mismo hecho sucede en otros monasterios, tanto masculinos como femeninos. Este rey confirma todos los bienes y donaciones, aumentando los de sus antecesores: Alfonso VII y Sancho III. El documento de autorización del Arzobispado y Cabildo toledano, tiene fecha de 20 de febrero de 1175.

El convento llegó a tener un cierto poder, gran riqueza y fue muy favorecido por los reyes. Durante un tiempo, no muy largo, fue eximido de la jurisdicción del Arzobispado de Toledo.

Alfonso X, rey desde junio 1252, había nacido en Toledo el 23 de noviembre de 1221, festividad de San Clemente. Ambas circunstancias le hicieron devoto del Santo y protector del convento toledano, como él recuerda de forma insistente en los privilegios que le concede o confirma.

Otros muchos reyes siguieron el ejemplo de sus antecesores. Así Alfonso X y Fernando IV, concedieron cantidades en metálico. Enrique IV, les donó varias casas en la ciudad.

Es curioso, el privilegio que obtuvieron en 1263, sobre la construcción de un puente de madera, sobre el Tajo, para el paso de rebaños, cobrando en especie el paso por él. Asimismo, mismo tenían una barca que les producía buenos ingresos.

En 1557 se produjo un incendio muy grande, que afectó a muchos edificios pero años más tarde se logró restaurar.

El convento contó con un gran número de religiosas, llegando en algún momento a tener 200. Esto se puede observar por el gran tamaño



Fig 1. Puerta de acceso al Convento de San Clemente

El Monasterio de San Clemente el Real (Toledo)

del Coro, Refectorio y Sala Capitular; incluso en el Coro entraban por turnos ya que el número de monjas superaba el número de siales. En concreto, en 1829 había 180 religiosas.

San Clemente, como la mayoría de los conventos femeninos, fue respetado por la Desamortización; por tanto su función se ha cumplido siempre, desde su fundación hasta hoy día.

El convento sufrió daños importantes durante la Guerra Civil, tanto en sus edificaciones como en sus condiciones económicas. Cayeron varias bombas, arruinando muchos de sus locales e incluso murieron algunas de sus religiosas. Las monjas tardaron muchos años en poder reconstruirlo.

La abadesa y sus monjas han demostrado, a lo largo de la historia, gran capacidad para adaptarse a las circunstancias, defendiendo sus intereses y trabajando por mantener su comunidad, a lo largo del tiempo, como comentaremos más adelante.

5. Su arquitectura. Etapas constructivas

Como ya hemos comentado el Convento se comenzó a construir en tiempos de Alfonso X el Sabio (1221-1284), siendo uno de los más primitivos de la ciudad. No hay datos concretos sobre su fecha de construcción ni de las posibles obras de reforma y de ampliación que se han llevado a cabo en él. Estas obras han quedado reflejadas en los distintos estilos arquitectónicos que podemos distinguir.

A continuación, vamos a realizar una breve descripción de su arquitectura, de sus espacios más notables:

• Zaguán (a)

Corresponde a la entrada principal a la clausura; es un espacio de gran interés por su juego de desniveles; desde el nivel superior se pasa a la misma. El techo es a base de vigas de madera sobre canchillos, muy labrados, sobre las que apoyan el artesonado. Tiene una bonita decoración en la escalera y en el zócalo de la entreplanta; a base de azulejos. Fue objeto de una importante rehabilitación (1998-2000): pavimentos, paredes, artesonado, refuerzo de una viga, instalaciones, etc. El espacio se dividió en dos partes por medio de una artística reja, para que se pudiera contemplar desde la calle, protegiendo la clausura.

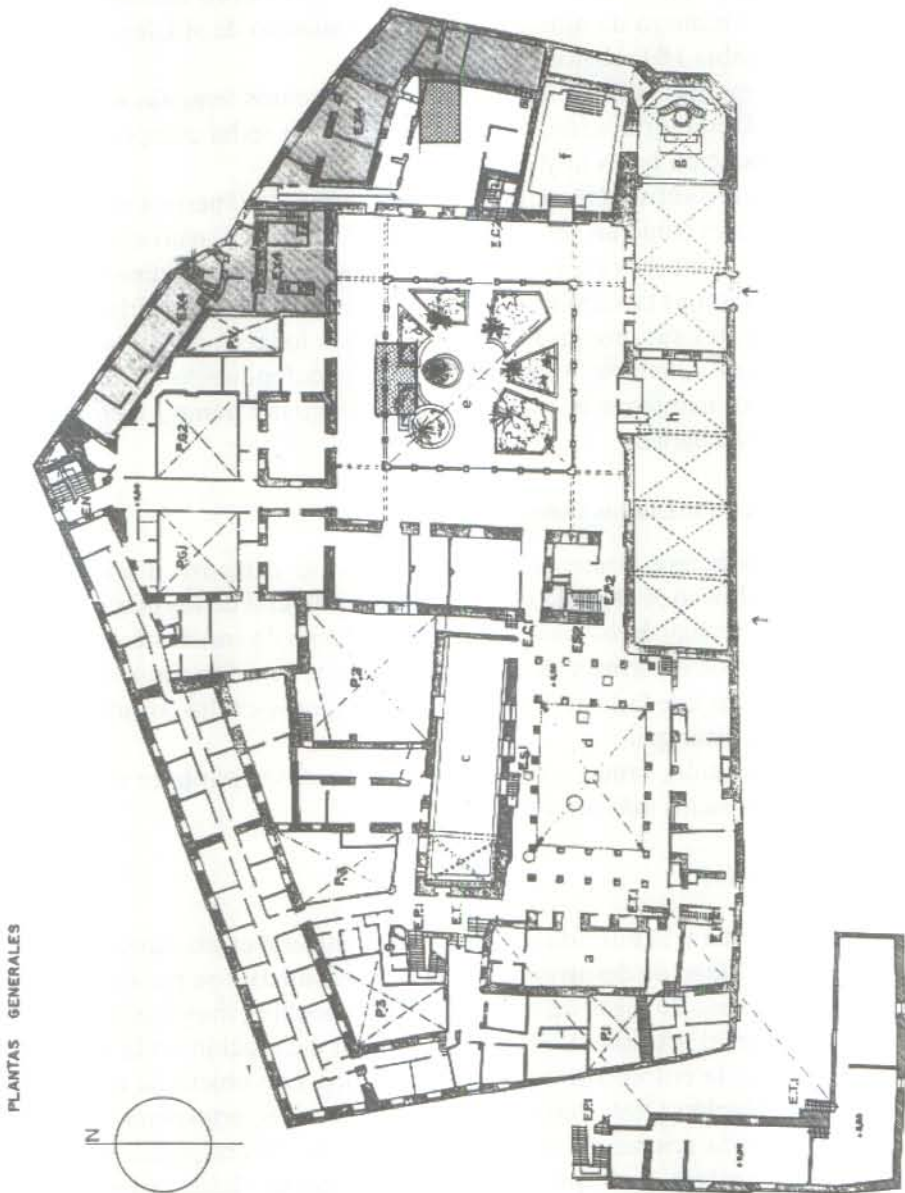


Fig 2. Planos. Autor: Juan Tejela Juez (1994)

El Monasterio de San Clemente el Real (Toledo)

• Los sótanos (b)

Es una de las partes más antiguas, hacia el s. XIV, corresponde a los sótanos que se sitúan en la zona central, debajo del Refectorio y la cocina. Esta zona es la cimentación de la planta superior, de arcos apuntados. Sobre éstos apoyan unas bóvedas de cañón de ladrillo, en el sentido transversal. Debajo del Claustro pequeño, hay otra zona cubierta de bóvedas de cañón; apoyadas en gruesos muros, perpendiculares a la c/ San Clemente; esta es la zona, recientemente adaptada como museo.

• Refectorio (c)

Se trata de la estancia más impresionante del convento, tiene planta rectangular, dividida en dos tramos desiguales. El menor es casi cuadrado. Sus dimensiones totales (en metros) son las siguientes: 22,62, 5,67 y 6,11.

Se accede desde la cocina y desde el Claustro pequeño. En el amplio espacio, tratado con sobriedad, destaca la techumbre plana de madera o alfarge que conserva su decoración pintada, a base de policromía. Destacan los escudos de León, Castilla y Suabia; dichos escudos nos sitúan antes de la unión de Castilla y León, hacia 1230. El Refectorio se puede datar a finales del siglo XIII o principios del XIV².

La techumbre y los arcos quedaron ocultos en unas obras que se llevaron a cabo en el siglo XVI. El techo quedó visible debido a la explosión de las bombas que cayeron en la Guerra Civil y que desplomaron el cañizo.

El espacio más pequeño, casi cuadrado, se cubre por una bóveda de crucería. Los nervios de la misma son de ladrillo visto y se rematan en su parte inferior por unas consolas decoradas con animales fantásticos. Ambos espacios se limitan por un arco de medio punto que se remata por un elemento decorativo, muy sencillo, formado por unos desdibujados guerreros que soportan un escudo.

El espacio, antes de la intervención en dicho espacio (2004), tenía un valor por sí mismo; tanto por sus dimensiones, la iluminación natural, el alfarge o techo de madera, etc. Además, el tratamiento de algunos de sus materiales es correcto e incluso muy interesante: paredes, zócalo de azulejos de

² MARTÍNEZ CAVIRÓ, BALBINA. *Los Conventos de Toledo*. 1980/ Mudéjar toledano, palacios y conventos.

arista, etc. Por el contrario, otros desmerecen: banco corrido, material cerámico del pavimento, iluminación artificial, etc.

En el año 2003, en el mes de agosto, las monjas realizan unas obras de acondicionamiento en la zona de la cocina. Se abrieron unos huecos en el

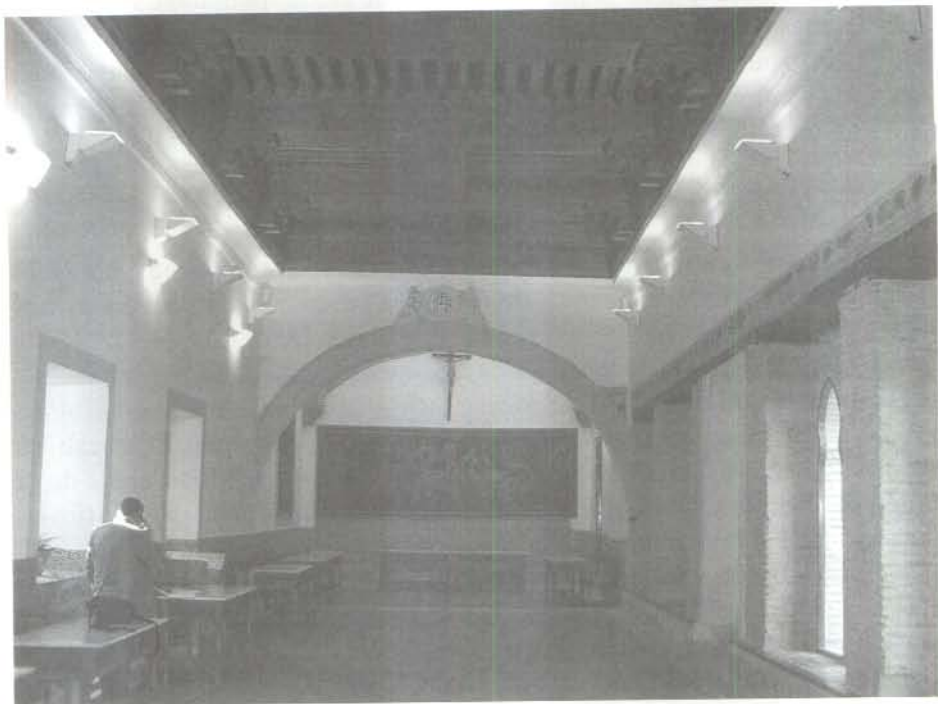


Fig 3. Refectorio

grueso muro que comunica con el refectorio, que es el mismo que se alinea con el Patio, para hacer una alacena. Con motivo de dicha obra se encontraron unos rastros del primer arco que hemos denominado "califal", que luego se continuó con el resto de otros dos arcos mudéjares. Los distintos arcos están enmarcados por machones de ladrillo visto, con los mechinales totalmente localizables y visibles.

Era necesario realizar una intervención que realzara todo el conjunto. Dicha intervención incorporó los arcos descubiertos; constituyendo éstos un espacio de transición entre el Refectorio y la cocina. Sin duda la citada arquería debía formar parte del edificio primitivo y que luego se quedó oculta

El Monasterio de San Clemente el Real (Toledo)

en una de las tantas obras que se hicieron en el edificio. El objeto de la intervención era realzar sus elementos constructivos y darle más valor a sus elementos de acabado: pavimentos, zócalo de azulejos, resto de paramentos verticales, puesta al día de las instalaciones de electricidad, alumbrado, calefacción, contra-incendios, etc.

• Los claustros

- El pequeño o *Claustro del Refectorio (d)* es rectangular; tiene cuatro arcadas y cinco tramos, respectivamente. Tiene una doble arquería en sus extremos más cortos. El nivel inferior se compone de arcos, moldurados, de medio punto de piedra granítica que voltean sobre columnas dóricas cilíndricas, apoyadas directamente sobre el pavimento. Las enjutas de los arcos de ladrillo visto, están decoradas con un sencillo triángulo curvo situado en el centro. En los testeros más cortos se duplican los arcos.

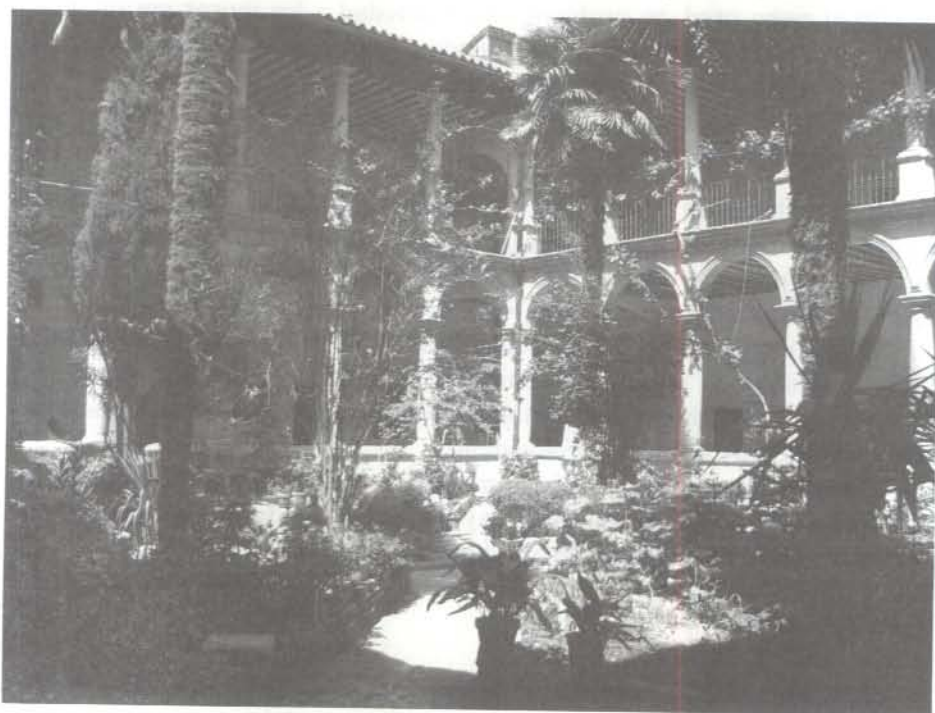


Fig 4. Claustro Procesional

Se debió construir a finales del s. XVI o principios del s. XVII, y el maestro fue José Ortega. Este Claustro fue objeto de su rehabilitación, en el año 2001. Está situado sobre uno de los espacios destinado a futuro museo. La obra consistió en la impermeabilización, recogida de agua y canalizaciones, pavimentación con mármol blanco y bandas de granito abujardado, en las zonas de circulación. Asimismo, se repararon los huecos de ventilación que comunican con los citados sótanos.

- El *Claustro Procesional*, (e) cuadrado de siete tramos, tiene un gran espacio central ajardinado, un tanto desordenado: palmeras, cipreses, plantas ornamentales y arbustos. El nivel inferior se compone de sencillos arcos de medio punto que apoyan sobre columnas, de gran gálibo y rematadas con capiteles dóricos. Éstas se unen en un murete corrido abierto en dos de sus extremos. El nivel superior arquitrabado apoya en columnas similares a las inferiores, sobre basas cuadradas. Éste se puede fechar hacia el siglo XVI; algo anterior al pequeño. El espacio central ajardinado, bastante desordenado y debido al riego produce problemas de humedad a los muros perimetrales. Actualmente (09/2008) se está trabajando en la obra de recuperación de su jardín del que hablaremos más adelante.

• Sala Capitular (f)

Es de planta rectangular y es un buen ejemplo de arte morisco-renacimiento toledano. Destacan el alfarje y la solería. El alfarje está realizado a base de grandes vigas de madera apoyadas sobre canecillos, todo ello decorado en colores negros, blancos y ocre. Debe corresponder al s. XVI.

El pavimento es una composición de azulejos y de piezas de barro. El dibujo es espléndido basado en elementos geométricos; con un gran dibujo central y grecas perimetrales. También lleva un zócalo, rodeando los asientos perimetrales muy similares al pavimento.

Destacan los sitaliales del mismo material y el retablo frontal; con una bonita imagen de Cristo crucificado; hay otro sitial similar a los anteriores se encuentra en la zona de acceso a la clausura, al lado del torno.

• Iglesia (g)

Su traza ha sufrido diversas modificaciones y se deben a Alonso de Covarrubias. Es de una sola nave, tiene tres tramos de bóvedas de crucería estrellada. Entre los nervios, en las arandelas, hay una decoración plateresca.

El Monasterio de San Clemente el Real (Toledo)

Los arcos torales llevan ornamentación renacentista. El ábside poligonal, de la primera mitad del s. XVI, tiene añadidos posteriores. Destacan en su interior el retablo y altares; tanto por sus esculturas como por sus pinturas.

Según García Rey, la obra de cantería de la Capilla Mayor se termina hacia 1541. Pero un incendio, en 1556, obligó a Covarrubias a restaurarla. Pero, lo realmente interesante es su Portada; se trata de uno de los ejemplos del arte religioso renacentista. Es de piedra blanca y consta de dos cuerpos. El inferior está formado por dos columnas ornamentadas con bonitos relieves y los típicos adornos renacentistas; grutescos, querubines, etc. Las enjutas están ocupadas por dos relieves de dos guerreros cubiertos con casco. El superior está formado por tres hornacinas: San Clemente, en el centro, y a los lados San Bernardo y San Benito; las flanquean dos escudos imperiales, cerrando dos candeleros. Remata todo ello un tondo, con finas guirnaldas, que enmarcan una Imagen de la Virgen con el Niño. Covarrubias consiguió con esta composición, uno de los mejores ejemplos del plateresco toledano. Está



*Fig 5. Pavimento de la Sala Capitular
(Foto cedida por la Comunidad de San Clemente)*

un poco descuidada; ya que algunas imágenes están muy estropeadas y toda ella está enmarcada en un grueso enfoscado que la hace perder relieve y contraste sobre el ladrillo de fondo.

• **El Coro de monjas (h)**

Se comunica con la Iglesia por dos rejas laterales, flanqueando un altar. Es un espacio de una sola nave, cubierto con bóvedas de crucería con una decoración ya de finales del s. XVI o comienzos del s. XVII. Destaca la sillería y, sobre todo, la silla abacial con el típico bastón de la autoridad de la abadesa; su autor fue Felipe Vigarny. Son interesantes los altares. Destaca su gran tamaño, tan grande como la Iglesia; recordemos que llegó a acoger, en alguna época, 200 monjas.

• **Las Portadas**

Ya hemos hablado de la portada de la iglesia, que sin duda, es la más notable. Pero no conviene dejar de lado la que se encuentra en la esquina opuesta a aquélla y que da acceso al convento; también es renacentista. Se compone de un entablamento, con un arquitrabe marcado que descansa sobre columnas apilastradas, jónicas, que apoyan sobre basas poco molduradas. La parte superior consta de un frontón partido que acoge una hornacina, con una imagen de San Clemente, Papa; rematada con un marcado frontón. (Ver: Fig. 1. Puerta de acceso al Convento de San Clemente).



Fig 6. Portada de la Iglesia.
Autor: Alonso de Covarrubias

• **Otras salas o dependencias**

Son una serie de espacios que tienen su interés tanto por la concepción del propio espacio, como por sus elementos decorativos o por su sentido ritual. Nos referimos a los Locutorios, alto y bajo, espléndidos con sus rejas y azulejos. La Sala Abacial, también conocida como por la de Protocolos o de las Audiencias; donde reciben a personalidades y que está al lado del Archivo. Además, tenemos las Celdas que sustituyeron a un dormitorio común, la Sala de Trabajo manual, la Biblioteca y la Sala de trabajo aneja que se elevó sobre el refectorio para que no apoyara sobre el artesonado de éste y evitar sobrecargas.

• **Aljibes**

Merecen, especial atención, los ocho aljibes que se pueden localizar en el Convento; no ha sido posible comprobar el origen del agua, así como sus caudales. Esta capacidad de poder acumular agua nos demuestra, una vez más, el gran número de habitantes que tenía el edificio, en su época de esplendor, y su autosuficiencia. Las obras que se realizaron para construir algunos de ellos, están registradas en varios de los documentos de su archivo.

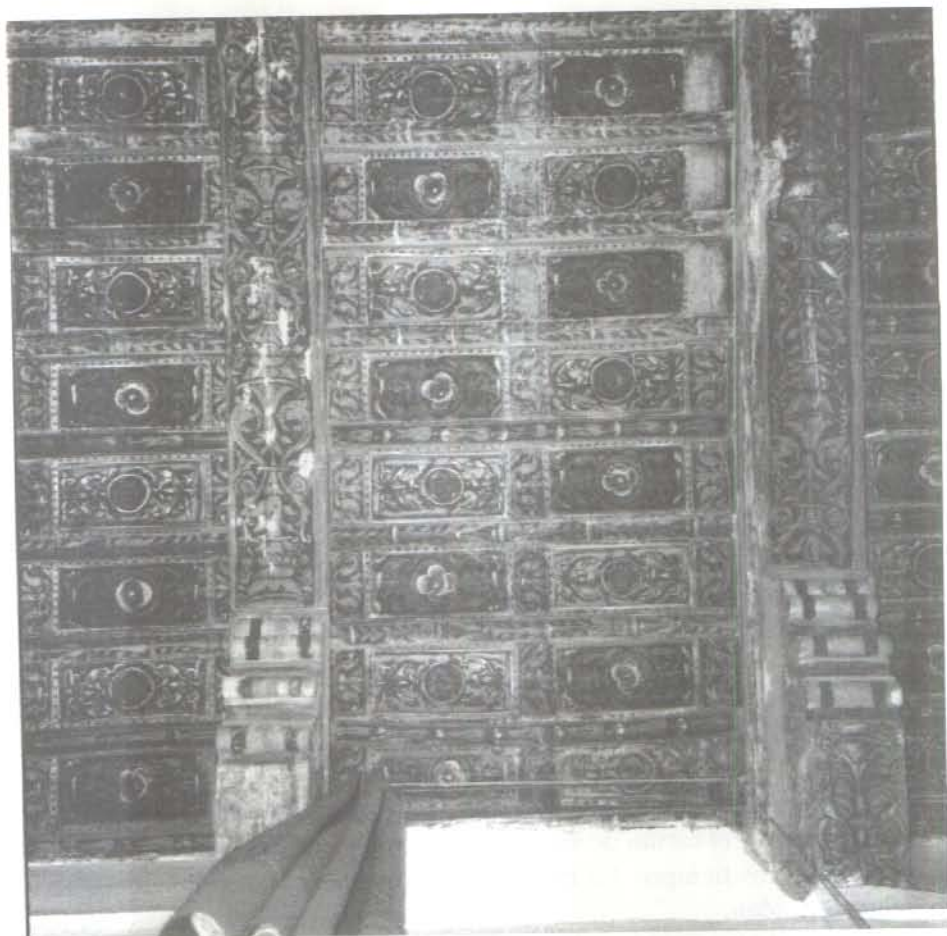
6. Su contenido artístico

El convento de San Clemente, como tantos otros, ha logrado mantener con la atención y el cariño de sus monjas, el legado artístico, que ha recibido, a lo largo de los tiempos. La mayoría de estas piezas están catalogadas, se aprecian y cuidan.

Además de los retablos, altares de la Iglesia, del Coro y de la Sala Capitular; hay varios frescos, algunos restaurados, en el Refectorio, que representan santos y reyes.

Por todo el edificio, hay obras de arte: altares en el Claustro Procesional, en la escalera principal, Sala Audiencia y en otras salas, hay una gran cantidad de pinturas, de interés.

Asimismo, hay una buena colección de imágenes, orfebrería, alhajas, relicarios y ornamentos sagrados. También hay serie de tejidos muy singulares. Está depositado el Terno del Monasterio de Santa María de Valdeiglesias, obra de Molero y fechado en 1774 (3). Tienen gran importancia dos trajes de la Virgen, que fueron en su tiempo trajes reales, de los que hablaremos más adelante.



*Fig. 7. Artesonado de la Sala Capitular
(Foto cedida por la Comunidad de San Clemente)*

Algunos de elementos decorativos forman parte de su arquitectura: vigas de madera, ménsulas de apoyo, artesonados y azulejos, etc. Destacan, sobre todo, los artesonados del refectorio, sala capitular y sacristía, bellamente policromados éstos dos últimos. De entre ellos los que son muy interesantes, aunque está muy poco valorados, son las yeserías, del Claustro procesional: el alfiz de la puerta de la lavandería; suponemos que, primitivamente, debía ser un espacio importante; en la puerta aneja, hay otra decoración. En el último año se ha deteriorado mucho, incluso una parte se ha des-

El Monasterio de San Clemente el Real (Toledo)

prendido del paramento que hace de soporte. Es un dibujo de líneas que componen una serie de cuadrados que alternan con cruces. Asimismo, hay otra decoración similar que enmarca una bonita Anunciación, cerrada con una puerta de barrotes de madera, en la galería norte. Asimismo, en uno de los altares del mencionado Claustro, al lado de la sala capitular, el único que tiene una tabla representando a Cristo, se han descubierto unos elementos ornamentales que serán objeto de una futura restauración artística.

Conviene destacar la inmensa documentación que se conserva en su Archivo. En 1899 se vendieron 280 pergaminos árabes al Archivo Histórico Nacional. A pesar de ello queda en él más de seiscientos pergaminos, que encierran noticias desde mediados del s. XII hasta el XVIII y que han sido catalogados por Carmen Torroja³.

La declaración de B.I.C. es relativamente, reciente. Se incoó el expediente de declaración, publicado en el Diario Oficial de Castilla-La Mancha, con fecha de 21 de enero de 1994. Finalmente, se le declara Bien de Interés Cultural, por el Decreto de 145/1994 de 20 de diciembre de 1994, con fecha de publicación el 27 de enero de 1995.

7. Mujeres célebres: habitantes y visitantes

Al hablar de San Clemente, no podemos dejar de referirnos a las mujeres que han tenido alguna relación con el mismo: fundadoras, visitantes y, sobre todo, a las que ha habitado en él, a lo largo de la historia.

Para ingresar en San Clemente como religiosa de coro y velo negro debería instruirse el correspondiente expediente de limpieza de sangre, que tenían los cristianos viejos, limpios de toda mala raza de moros, judíos, herejes, ni de otra secta.

Las condiciones del ingreso en el convento eran las siguientes:

- autoridad eclesiástica que entregaba el hábito;
- dote económica;
- partida de bautismo;
- expediente de limpieza.

³ YÁÑEZ NEIRA; DAMIÁN, *San Clemente de Toledo (1175-1975)*, en *Cistercium* n° 139 (1975).

7.1. Reinas fundadoras

Es en 1175 cuando se produce el cambio de las monjas de San Clemente, de la orden benedictina a la del Císter. Las monjas querían adscribirse a la nueva Orden que era mucho más sobria, rigurosa y espiritual, para ello se valieron de cualquier medio para conseguirlo. Como ya hemos comentado, anteriormente, fue el rey Alfonso VIII el que impulsó el cambio.

Alfonso VIII y su esposa Leonor de Plantagenet (1161-1214), conocida como Leonor de Inglaterra, se casó a la edad de 9 años con el que, luego sería coronado a los 12 años, el vencedor de las Navas de Tolosa. Fueron los fundadores de las Huelgas de Burgos (1180), para entonces ya habían fundado otros monasterios: Santa María de Perales, Santa María de Hazas, Santa María de la Asunción de Cañas, Santa María de Herce y San Clemente⁴. Tuviron 12 hijos y la pequeña, Constanza, llegó a ser abadesa de las Huelgas. Este lugar fue elegido por los esposos reales como su lugar de enterramiento (1214); entre la muerte de ambos, sólo, hubo tres semanas de diferencia. Posteriormente, las Huelgas fue elegido como Panteón Real.

Como ya dijimos al hablar de la fundación del convento, la reina Leonor participó en la misma.

No hay datos precisos entre la relación entre Beatriz de Suabia (1), esposa de San Fernando y el convento. Pero en el alfarje del refectorio aparecen los escudos de ambos: hay medallones entrelazados, en cuyo interior figuran los escudos de Castilla, León y Suabia (águila negra) con inscripciones en árabe. Dicho artesonado hay que fecharlo entre 1230 (año de la unión de Castilla y León) y 1235 (año de la muerte de doña Beatriz). Recordemos que Alfonso X, rey desde junio 1252, había nacido en Toledo el 23 de noviembre de 1221, festividad de San Clemente, un año después del matrimonio de sus padres, lo que le hizo ser protector del convento; sin duda esta familia tuvo una estrecha relación con el mismo.

7.2. Niñas novicias

En este convento, como en muchos otros, entraron en su comunidad, mujeres jóvenes, más bien niñas; entre éstas tenemos:

Isabel Bazán Manrique, que ingresó a los siete años, de ella hablaremos más adelante.

⁴ *Reales Sitios*, Año XXIV n° 92 (2° trimestre 1987).

El Monasterio de San Clemente el Real (Toledo)

Isabel de Ayala y Manrique, que ingresó en San Clemente a los cuatro años (1645), viviendo en el convento con su tía doña Juana de la Cueva, toma el hábito en 1658 y muere a los 20 años de edad (1661).

7.3. Trajes reales

Se cuenta que durante la estancia de Felipe II en Toledo, la reina Isabel de Valois († 1568), su segunda esposa y su hija, Isabel Clara Eugenia, donaron al convento unos magníficos trajes. Uno de ellos es de terciopelo rojo, bordado en oro, plata y lentejuelas, formando composiciones florales de la flor de lis y el otro en verde y dorado, con motivos florales, pertenecientes a cada una de ellas respectivamente⁵. Ambos trajes se adaptaron para vestir a la Virgen del Rosario que está en el Coro de monjas; una parte del traje verde se empleó para hacer un vestidito para el Niño Jesús. Ambos trajes se expusieron en la Exposición sobre "Felipe II" que hubo en el Escorial (1998).

7.4. Visitas reales

En el *Libro de Recibimientos y Profesiones de las Monjas*, se hace referencia a las siguientes visitas:

- El 23 de mayo de 1655, entró en la clausura María de Austria, acompañada del cardenal Pascual de Aragón, repitiendo las visitas en tres ocasiones⁶.
- Doña Cristina de Borbón acompañada de su esposo el duque de Rein-sares y de sus hijas la marquesa de Vista Alegre y la condesa de Castillejos, visitaron el convento, con un séquito importante el 21 de abril de 1835.
- María Cristina de Habsburgo y Lorena, madre de Alfonso XIII, en enero de 1928.

7.5. Monjas célebres

Algunas personas destacadas o incluso nobles formaron parte de su comunidad; muchas de ellas fueron personas nobles y adineradas, que proporcionaban buenas dotes al profesar.

⁵ Según las circunstancias de la donación, no encajan las fechas. La reina murió en 1568, dos años después del nacimiento de Isabel Clara Eugenia y un año después del de Catalina-Micaela.

⁶ No coinciden las fechas; María de Austria (1606-1646), hija de Felipe III y de Margarita de Austria y hermana de Felipe IV. Se casó con Fernando III de Hamburgo que fue rey de Hungría y Bohemia, y más tarde, emperador de Alemania.

• ISABEL BAZÁN MANRIQUE (†1670), que entró de niña, era hija de Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz y de Guiomar Manrique. Aportó 1.000 ducados de dote en 1645, cuando lo habitual era 350 ducados. Su padre fue un marino muy destacado con Felipe II, sobre todo en la batalla de Lepanto. En su memoria, hay una estatua que lo representa, presidiendo la Plaza de la Villa de Madrid. Fue el constructor del Palacio de Viso del Marqués (19 km. de Santa Cruz de Mudela), comenzado en 1564 y actualmente está instalado el Archivo de la Marina. En el Coro de Monjas, hay una lauda sepulcral en mármol que hace referencia a su enterramiento en dicho espacio.

• Otro caso fue el de sor **URSULA CATALINA DE LA CRUZ**, hija de Felipe IV que falleció en 1733; se conservan unos paños mortuorios de su estancia en San Clemente.

7.6. Abadesas

Vamos a hacer una breve referencia a algunas de sus abadesas:

• **DOÑA MADRE**, bajo su mandato, entre 1160 y 1192, se adscribió el convento al Císter.

• **DOÑA SANCHA DÍAZ DE CERVATOS**, hacia 1130. Debía pertenecer a la familia de los Cervatos, nobles medievales. En una parte del convento, en la zona norte del edificio que da a la plaza de Padilla, se encuentra unas estancias muy deterioradas, unidas a la Lavandería que debían pertenecer al Palacio



Fig 8. Traje de Isabel de Valois, según se presentó en la Exposición de Felipe II -El Escorial 1998-, (Foto cedida por la Comunidad de San Clemente)

de los Cervatos. Se puede ver en un rincón una viga policromada con dos "cervatillos" rodeados de ocho cruces de San Andrés, muy próxima a un artesonado muy interesante.

- DOÑA CONSTANZA BARROSO, que vivió hacia la mitad del siglo XVI. Años después de su muerte apareció su cuerpo incorrupto; las religiosas se repartieron sus hábitos como reliquias.

- DOÑA BEATRIZ DE GUZMÁN, en su época se construyó el Claustro Procesional finalizándose la obra en 1604.

7.7. La disconformidad de las monjas

El distinto enfoque en el planteamiento de aplicación de las disposiciones del Concilio de Trento provocó unos años de inquietud y casi "rebeldía" entre las monjas (1572-1585). El hecho comenzó por la finalización del período trienal del cargo de Abadesa de doña BEATRIZ PACHECO DEL CASTRO (1572), que se la obliga a abandonar el cargo y la comunidad. Al no estar de acuerdo con ello y por la elección de la nueva abadesa, se trajo a otra de fuera (Aldonza de Navarra). Esta pequeña rebelión provocó que fueran exiliadas varias monjas y teniendo que intervenir hasta el propio rey Felipe II. Esta situación de desacuerdo con la elección de la abadesa se prolongó en varias ocasiones, ya que algunas de aquéllas al no estar de acuerdo con la elección fueron promoviendo impedimentos y retrasándolo hasta que tuvo que intervenir del nuevo el rey; éste impidió que fueran elegidas con carácter perpetuo, limitándose la duración del mandato de esta manera se lograron acallar las críticas.

7.8. "Las trece Venerables"

En el *Libro de Recibimientos y profesiones del año 1785* consta un acta titulada: *Descubrimiento de los trece cadáveres de religiosas venerables de este imperial monasterio y nuevo enterramiento que se les hizo, dónde, con qué motivo y en qué día, mes y año*. Este descubrimiento se hizo demoliendo una zona del coro que se había visto que tenía un cierto grado de deterioro. Se fueron descubriendo los distintos cadáveres; en algunos de ellos había unos pergaminos identificativos. Todos los restos estaban amortajados con el hábito de la orden, cogullas, tocas, etc. Se prepararon unos ataúdes para colocar los cuerpos que se pusieron en unos nichos, a ras del pavimento del coro (1 de febrero de 1785). El 6 de julio de 1908 se practicó el acta de traslación de los trece cadáveres y durante tres días se estuvieron venerando. Finalmente reposan en

la Sala Capitular, a partir de un nuevo traslado que se hizo en 28 de junio de 1911, con motivo del XXII Congreso Eucarístico Internacional.

7.9. Las infantas

El Infante Don Luis de Borbón (1727-1785), hijo de Felipe V y de Isabel de Farnesio, era un hombre muy interesado por la cultura; fue uno de los primeros personajes retratados por Goya. A los ocho años fue promovido como arzobispo de Toledo y Sevilla, y más tarde accedió al cardenalato, carecía de vocación por lo que renunció a los cargos.

Pudo haber sido rey, a la muerte de su hermanastro Fernando VI, pero su hermano Carlos, dejó el reino de Nápoles y ocupó el trono de España, con el nombre de Carlos III. Mantuvo a su hermano Luis lejos de la corte; vivió en Velada, Cadalso de los Vidrios, Arenas de San Pedro y en Boadilla; fue un gran mecenas, construyó el actual Palacio, cuyo arquitecto fue Ventura Rodríguez⁷.

Se casó en 1776 con una dama aragonesa, María Teresa de Vallabriga y Rozas, que al no ser noble, dio la oportunidad a Carlos III de mantenerle alejado de la corte.

Tuvieron cuatro hijos, pero uno de ellos murió enseguida. A los nueve años de su matrimonio, fallece Don Luis. El rey concede a su viuda, 32 años más joven que su marido, el título de Condesa de Chinchón. Se separó de sus hijos: María Luisa, María Teresa y Luis María y les puso bajo la protección del Cardenal Lorenzana.

El cardenal Lorenzana (1722-1804) era historiador, liturgista y humanista ilustrado. Eligió el convento de San Clemente en una visita, en agosto de 1785, para albergar allí durante 12 años, a las dos infantas, de seis y tres años; se las encomendó a una religiosa de acreditada conducta, María Teresa Franco del Corral. María Teresa salió en 1798 para contraer matrimonio con Manuel Godoy, el príncipe de la Paz; heredó los títulos de Condesa de Chinchón y marquesa de Boadilla. María Luisa lo hizo para acompañar a su hermano, D. Luis de Borbón, cardenal-arzobispo de Sevilla, y de Toledo en 1800. Éste último fue un personaje destacado; fue nombrado regente en 1809 y aprobó la Constitución en 1812.

Aún hoy día se conserva sobre la Sala Capitular una Sala, denominada de "las Infantas", donde ellas vivieran estos años; incluso existe una tribuna acristalada que da a la Iglesia, desde donde ellas asistían a los oficios religiosos.

⁷ MACHÍN HAMANLAINEN, CARLOS. *El Palacio del Infante Don Luis Antonio de Borbón*. Ayuntamiento de Boadilla del Monte. Delegación de Cultura.

7.10. Protagonismo de sus monjas en sus últimos años

Sin duda, las monjas, han trabajado, a lo largo de muchos años, tanto para mantener el edificio como para obtener su sustento:

La Guerra Civil afectó a San Clemente de la siguiente manera: Se asaltó su edificio y se detuvo, por unos días, a sus moradoras, algunas se dispersaron: Madrid, Barcelona, etc. El 14 de agosto de 1935 fueron obligadas a salir del convento y vivieron como pudieron acogidas en distintas casas, trabajaron como asistentes o como enfermeras en el "Hospital de Sangre". Se les anunció que el día 28 de septiembre iban a ser ejecutadas, pero el día antes se liberó la ciudad por las tropas nacionales y la orden de ejecución no se llevó a cabo⁸.

Se expoliaron gran cantidad de su patrimonio: imágenes, reliquias cuadros, etc. perdiéndose muchos de ellos.

Por último, el edificio sufrió grandes desperfectos (12 de mayo de 1937): En el refectorio cayeron dos bombas; se desplomó un falso techo de cañizo, y se liberó el artesonado mudéjar, que durante muchos años había estado oculto. En dicho bombardeo, murieron dos monjas, las demás se habían refugiado en los sótanos. El coro de monjas, también se desplomó y se arruinaron sus bóvedas, sobre todo, las posteriores.

Entre 1950-1956, se inició el proceso de reconstrucción: el coro de monjas por la "Dirección General de Regiones Devastadas" y el Refectorio por la "Dirección General de Bellas Artes", pero no se restauró el artesonado; hasta 2005 no se ha conseguido (apartado 5). Finalmente, se habilitaron una serie de edificaciones (dependencias de los criados de las Infantas) como viviendas, en la plaza de Padilla; hoy, todavía, siguen alquiladas.

En cuanto a su vida cotidiana, podemos decir que las monjas mantienen su *Horario Canónico*, impuesto por la Regla de San Bernardo. Los "oficios" y oraciones, marcan los cambios de actividad. A determinadas horas fijas, las monjas se reúnen para rezar, dando gracias a Dios o para presentarle las necesidades de los hombres: madrugada *Vigilias*, al amanecer *Laudes*,... al atardecer *Vísperas* y antes de acostarse, *Completas*.

⁸ SÁNCHEZ DOMINGO, RAFAEL. *El Imperial Monasterio de San Clemente de Toledo*. Editorial Azacanes, 2006.

| | |
|------------------------------|-------|
| <i>Maitines</i> : levantarse | 4,45 |
| <i>Laudes</i> : oración | 6,30 |
| <i>Prima</i> : eucaristía | 8,00 |
| <i>Tercia</i> : desayuno | 9,00 |
| <i>Sexta</i> : comida | 13,30 |
| <i>Nona</i> : recreo | 15,00 |
| <i>Vísperas</i> : cena | 18,15 |
| <i>Completas</i> : acostarse | 21,00 |

Para paliar sus dificultades económicas, la comunidad concertó con la Universidad "Blas Tello", el montaje de una lavandería para lavar la ropa del citado centro. En una placa conmemorativa, se indica su inauguración por el, entonces príncipe, don Juan Carlos, en octubre de 1972, con la asistencia del Ministro Licinio de la Fuente.

Durante varios años, cosieron tocados de novia para una empresa; era un trabajo duro y mal pagado.

A mediados del año pasado, 2005, montaron un moderno obrador para fabricar pastas y, sobre todo, el mazapán, recuperando la antigua tradición de San Clemente; el primer mazapán toledano, *masa de pan*, se elaboró en sus hornos; inventado para conservar varios meses un alimento para superar la penuria producida, en la Península Ibérica, tras la batalla contra los árabes de Alfonso VIII, en las Navas de Tolosa de 1212⁹.

8. La restauración del Claustro procesional

Sobre este espacio tan singular y trascendental en la arquitectura de San Clemente, ya hemos hablado, brevemente, en el apartado correspondiente, nº5. Teniendo en cuenta que las obras de su restauración se están llevando a cabo, actualmente, y debido al interés que éstas tienen, nos ha parecido conveniente dedicarle este apartado.

8.1. Análisis del claustro

El análisis del claustro y de sus elementos nos lleva a las siguientes conclusiones:

⁹ Conversaciones con la madre Rosario Cifuentes

El Monasterio de San Clemente el Real (Toledo)

1º. El claustro es sensiblemente cuadrado con un intercolumnio de siete elementos y sus dimensiones generales son: (18,20x18,20) metros. Presenta la singularidad que su paso desde las arcadas es en un solo sentido, de oeste a este, y paralelo al cuerpo de la iglesia.

Recordemos que, habitualmente, los claustros se dividen en cuatro partes iguales con un elemento central, focalizador de circulaciones y de sensaciones, que suele ser una referencia al *agua*: fuente, estanque, etc.

En nuestro caso, dicho elemento no está en el centro, está desplazado hacia la parte superior (norte).

2º. El citado paso principal, de 1,20 m., presenta una desviación importante entre las pandas del claustro que comunica y por lo tanto no es, perfectamente, paralelo a los ejes geométricos.

3º. El resto de los pasos o andenes son los siguientes:

a) Hay una circulación perimetral, paralela a las galerías, de aproximadamente 1,00 metros de ancho. Estas circulaciones están ejecutadas con ladrillo de tejar, colocado a traba.

b) Hay otras circulaciones siguiendo las diagonales del cuadrado que convergen en el centro, de 0,90 m. Estos pasos están acabados con un pavimento de grava, clásico de nuestra arquitectura, en mal estado de conservación y en el que se marca una línea central con otro tratamiento para recogida de agua.

En las esquinas y como protección contra al agua, derivada de las bajantes, situadas en las esquinas se aprecian unas grandes losas de granito de (0,90 x 0,60)m. que son muy destacables, tanto por el tamaño como la función.

4º. En cuanto a las especies vegetales, al excavar y limpiar, se ha comprobado el grado de deterioro que presentan las cuatro palmeras y la arizónica. Su situación es de envejecimiento, tanto por el paso del tiempo como por la nula conservación.

Se han realizado unas excavaciones y levantamiento de tierra, siguiendo las instrucciones de los arqueólogos para poder llevar a cabo la intervención arqueológica. No se han encontrado elementos de interés que nos obliguen a respetarlos y que condicionen el diseño previsto del ajardinamiento.

Se han localizado unos niveles que dan cierta información sobre los distintos niveles anteriores del claustro y una serie de restos que han sido documentados por los arqueólogos y han recogido el material que han considerado conveniente.

⁹ Conversaciones con la madre Rosario Cifuentes.

8.2. Criterios de actuación

Las zonas de paso, andenes, o circulaciones se mantienen las actuales (central, perimetrales y diagonales), cada una de ellas con una determinada categoría que se refleja en los diferentes acabados.

Los pasos delimitan cada uno de los espacios o triángulos tendrán un tratamiento distinto. Además se ha tenido en cuenta el carácter doméstico que tiene y que tendrá el claustro; a las monjas les gusta tener pequeñas plantas en tiestos o contenedores. La mencionada zona, corresponde a un lado de los triángulos, paralelo a los lados del claustro y que están a un nivel inferior (0,10 m.) de los andenes perimetrales. Esta decisión obedece al menos a dos razones:

- dedicar la citada zona, para satisfacer los gustos o aficiones de las monjas, situando las plantas en tiestos;
- responde a la idea del "patio mediterráneo", doméstico, que sin duda tiene el claustro.

8.3. Planificación del jardín

El diseño del Jardín, realizado por la paisajista Pilar Tejela Alonso, demuestra una sensibilidad y conocimiento de las plantas dentro de la idea de espiritualidad que para ella debe tener este jardín. Según los primeros criterios indicados se trata de un patio, incluido dentro del claustro en el Convento de San Clemente de Toledo, que refuerzan la idea religiosa del significado del espacio, insertado en el espacio conventual.

Ha tomado como elemento central, el *Ciprés*, que además de su gran tamaño, lo que indica su edad y que ha sido testigo del paso del tiempo, tiene un significado en el cristianismo de "eternidad". Como se indicó anteriormente se ha visto el mal estado, tanto de las *palmeras* como de la *arizónica*, por lo que se propone su eliminación.

El jardín carecía de orden y no tenía las circulaciones claras.

El problema principal radica, sobre todo, en la humedad, debido a las siguientes causas: exceso de riego, falta de estanqueidad en los pavimentos y orientación muy sombría que afecta al murete de granito que cierra el espacio central sobre el que se apoyan las columnas cilíndricas.

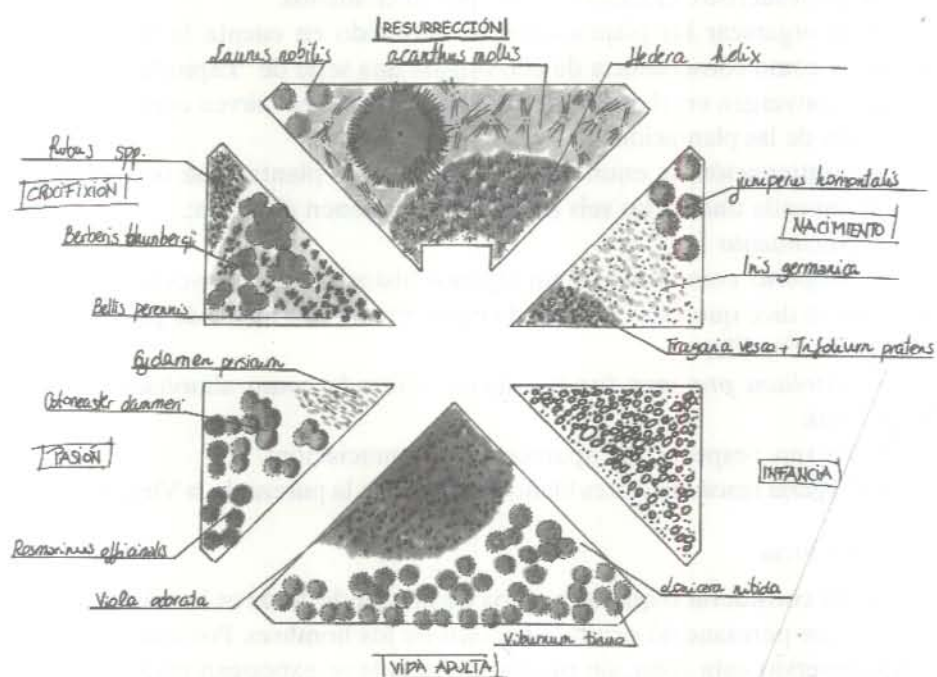
Asimismo, hay que tener en cuenta la gran cantidad de tipos de pavimentos distintos que producen una irregularidad en el paso que puede ser hasta peligroso para los usuarios.

El Monasterio de San Clemente el Real (Toledo)

Se pueden distinguir una gran cantidad de especies distintas, en los que se mezclan los árboles de gran altura, cuatro palmeras y un ciprés, con otro tipo de plantas; unas en tierra, otras en macetas de barro o en contenedores de plástico o metálicos.

La fuente situada en el centro tiene un carácter simbólico pero que debido a su mal estado de conservación esté poco valorada.

El riego se realiza por medio de unas mangueras, casi por inundación; el agua de riego procede del pozo que se encuentra en el sótano y próximo al Patio del Refectorio.



Conviene recordar que es un patio sombrío en el que los árboles no son necesarios ni convenientes por los límites espaciales.

Dicho elemento, tanto por su envergadura como al quedarse como árbol único, ha determinado en gran parte el diseño del jardín conventual. El proyecto de ajardinamiento que nos sugiere el camino en la vida y la eternidad. Para conseguir reflejar esta idea subyacen dos aspectos, uno determinado por la vida de Jesús y otro la presencia de la Virgen María en todo el jardín.

El patio está dividido en seis zonas claramente definidas por las circulaciones. Estas seis divisiones han servido para identificar seis etapas en la vida de Jesús: la primera de ellas es el *nacimiento*, la segunda la *infancia*, la tercera su *vida adulta*, la cuarta la *pasión*, la quinta la *crucifixión* y la última la *resurrección y vida eterna*, diferenciada claramente de las anteriores por el elemento vegetal existente, el *Ciprés*.

Estas seis etapas se han ido situando en el sentido de las agujas del reloj, de tal manera que a pesar de que las seis zonas están constituidas por formas triangulares se cierran en un *círculo*, forma básica que es la forma perfecta que simboliza el tiempo, sin principio ni fin, que quiere significar ante todo la vida de Jesucristo, modelo a seguir por lo cristianos.

Para organizar las plantaciones se ha tenido en cuenta la "Proporción Áurea" y como consecuencia de ello origina una serie de "Espirales de Dure-ro" que convergen en el centro del claustro. Estas líneas sirven como líneas de limitación de las plantaciones.

A continuación, se enumeran y comentan las plantas que se han considerado en cada una de las seis zonas que componen el Jardín:

a. *Nacimiento*

- *Juniperus communis*: según algunos historiadores e investigadores de la Biblia se dice que esta conífera de pequeño tamaño sirvió de protección a la Sagrada Familia;

- *Trifolium pratense*: fue la especie utilizada como almohada para el Niño Jesús;

- *Iris spp.* : especie que aparece en la Anunciación;

- *Fragaria vesca*: sus flores blancas simbolizan la pureza de la Virgen María.

b. *Infancia*

Se ha considerado que esta etapa de la vida de Jesús es la más desconocida ya que permaneció oculto a los ojos de los hombres. Por esto se ha decidido reservar esta zona, sin plantación, donde se expongan restos arqueológicos (restos del claustro anterior) y otros elementos que se quieran exponer sobre una base de grava.

c. *Vida adulta*

Este espacio, que además, corresponde a uno de los dos (junto con el dedicado a la Resurrección) de mayor superficie, ya que resulta una de las etapas más largas de la vida de Jesús. En este caso se ha recurrido a plantas de hoja persistente:

El Monasterio de San Clemente el Real (Toledo)

- *Viburnum tinus*: especie de gran porte y robusto, que remarcan el camino seguido por Jesús;
- *Lonicera nítida*: al igual que el *V. tinus* señalan la persistencia de Jesús en sus enseñanzas a sus discípulos y el camino a seguir por él;
- *Violeta odorata*: es una planta de crecimiento bajo que simboliza a la Virgen María y una vez más se refiere a que siempre está presente en la vida de su hijo.

d. *Pasión*

Es quizás, la zona con mayor simbología:

- *Rosmarinus officinalis*: especie aromática que florece en la época de la Pasión;
- *Cotoneaster dammeri*: planta cuyos frutos son rojos que recuerdan a la Pasión que sufrió Jesús. El crecimiento de esta planta es desorganizado pero compacto que recuerdan a esta etapa;
- *Cyclamen persicum*: bulbosa que simboliza el dolor de la Virgen María.

e. *Crucifixión*

Es la zona que causa mayor aflicción y emoción:

- *Rubus spp*: la zarza cuyas espinas están representadas en la corona de Jesús, etapa tan dolorosa de su vida;
- *Berberis thunbergii* 'Atropurpurea': arbusto de hoja caducifolia con tallos espinosos que refuerzan el significado del Rubus. El color rojo de sus hojas recuerdan el sufrimiento y dolor de Jesús;
- *Bellis perennis*: especie de pequeño tamaño, de color blanco, que hace presente a la figura de la Virgen María con gran dolor por el sufrimiento de su hijo.

f. *Resurrección*

Constituye uno de los mayores misterios del cristianismo y uno de los momentos más importante en las creencias del cristianismo. Por ello el espacio donde se representa es el de mayor tamaño, reforzada con la presencia del *Ciprés* existente, que se dirige hacia el cielo.

- *Laurus nobilis*: al igual que en la crucifixión Jesús fue coronado con espinas, esta etapa de eternidad sugiere la victoria de la vida eterna y lleva consigo también el atributo a la Virgen María;
- *Acanthus mollis*: esta especie se ha considerado como un símbolo clásico (capiteles de acanto) en la arquitectura. Con ello se ha querido simboli-

zar la importancia de la arquitectura conventual, tenido en cuenta, la inmortalidad de Jesús.

• *Hedera helix*: especie trepadora, pero en este caso, se utiliza para tapizar parte del espacio destinado a la resurrección que se relaciona con la vida eterna.

En cada uno de los seis espacios se utilizan plantas cuyo desarrollo es decreciente, desde el perímetro del claustro hasta el centro del mismo, creando distintos niveles de crecimiento. De esta manera se quiere conseguir un factor sorpresa e invitar a los visitantes a acercarse y descubrir que hay en el centro del claustro se encuentra el *agua*, elemento indispensable, símbolos de la pureza y del bautismo.

Esperemos que este trabajo realizado con toda ilusión, cuidado y profesionalidad, sea un elemento clave en la vida de sus habitantes; tanto por el cuidado de las plantas como por lo puede aportar a su vida espiritual y de comunidad.

Juan Tejela Juez, Dr. Arquitecto
Universidad CEU-San Pablo.
Escuela Politécnica Superior, Madrid